

Los otros cuentos de Clara





Editora Social y Cultural, S.A.

Costa Brava, 6
28034 Madrid (España)
Tel.: 91 431 92 05
Fax: 91 576 90 53
sc@fomento.edu
www.editora-sc.es

Los otros cuentos de Clara para el curso de 3 años de Educación Infantil, del proyecto *El Baúl Mágico*, es una obra colectiva concebida, diseñada y creada por ESC. En su elaboración han intervenido los profesionales que se mencionan a continuación.

Dirección editorial:
Ana Rueda Roncal

Coordinación editorial:
Dolores Rodríguez Fraile

Coordinación de producción:
José Luis Varea Perdiguier

Diseño de cubierta e interior:
Koldo Fuentes

Cuentos:
**Elvira Menéndez y
José María Álvarez**

Ilustración:
Carmen Martín Ortega

Impresión:
Gráficas Muriel, S.A.
Investigación, 9. Políg. Ind. Los Olivos
28906 Getafe (Madrid)

© Editora Social y Cultural, S.A., 2008

ISBN (Obra completa): 978-84-8077-376-8

ISBN (Los otros cuentos de Clara): 978-84-8077-380-5

Depósito Legal: M-13970-2008

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Editora Social y Cultural, S.A.

Índice

1. Un aula encantada	4
2. Las hojas voladoras	8
3. Un abrigo diferente	12
4. El cuerpo al revés	16
5. La granja de los abuelos	20
6. Un viaje mágico	24
7. El árbol de cumpleaños	28
8. Una visita al mercado	32
9. La casa de verano	36

1. Un aula encantada

En el bosque vive un hada que se llama Clara.

Una mañana, su mamá la va a despertar.

-¡Arriba, mi niña, levántate ya!

-No quiero, mamá, quiero dormir más.

-Clara, mi niña, hay que madrugar.

-Pues..., dame besitos, muchos besitos, mamá, porque los besos de hada... me hacen volar.

Mamá le da besos, muchos, muchos besos...

y Clara se levanta a desayunar.

-El colchón está mojado -dice mamá.

-Ha sido Pipo, mi osito, que no se pudo aguantar. Y se me olvidó... ponerle el pañal.

Papá hace zumo, tuesta pan y calienta leche para desayunar.

-Hoy es tu primer día de colegio, Clara -dice papá-. Coge tu cartera, vámonos ya.

-Y vuestra cartera, ¿dónde está?

-Clara, los papás no vamos al colegio, tenemos que trabajar.

-No quiero ir yo sola... Aún no tengo amigos... No están mis papás.



-Tu osito Pipo te puede acompañar.

-Sí, porque quedarse solo no le gustará.

Volando, volando, van hacia el colegio, Pipo, Clara, papá y mamá.

En la puerta, esperan las haditas y los haditos con sus papás.

Los haditos lloran, las haditas lloran; ninguno quiere entrar. Y el hada maestra los sale a buscar.

-Venga, entrad, que vamos a jugar.

Dentro del aula, las pinturas vuelan, las sillas vuelan, los juguetes vuelan. Los haditos y las haditas los quieren agarrar. Y, sin querer, en el aire, unos contra otros empiezan a chocar:

«¡Plas-plasplás! ¡Plasplás!»

Todos ríen y dejan de llorar:

-¡Ja, ja, ja! ¡Ja, ja, ja!

Y el hada maestra dice:

-¡Escuchadme todos! Dentro de la clase, no podéis volar.

-Esto es divertido -dice Clara a Tito, el hadito con quien acaba de chocar.

-Sí, es verdad, en el colegio, además de aprender, podemos jugar.



2. Las hojas voladoras

La casa de Clara está sobre las ramas de un árbol. Pero no importa porque Clara, como es un hada, puede volar.

Una tarde, después del colegio, se sienta en una rama para descansar. Desde arriba, se ve a papá y a mamá allá abajo que recogen castañas del suelo.

—¿Las castañas se comen? —pregunta Clara.

—Cuando llega el frío, asadas o cocidas, están bien ricas —contesta papá.

Clara muerde una castaña por curiosidad.

—¡Vaya, está muy dura! —se queja.

—Porque está cruda —le explica mamá.

Papá se ríe y dice:

—Clara, reúne hojas secas para encender el fuego. Esta noche asaremos castañas y las probarás. ¡Ya verás lo ricas que están!

Clara, que está cansada y no se quiere agachar, coge su varita mágica y dice:

—¡Viento, sopla!

El viento obedece y comienza a soplar:



«¡Fuuuuú! ¡Fuuuuú!»

Y levanta las hojas.

«¡Qué bien, así las cogeré sin tenerme que agachar!», piensa Clara.

Pero el viento del otoño sopla cada vez más fuerte: «¡Fuuuuú, fuuuuú!» Y las hojas suben y suben... hasta las nubes.

–¡Hojas, hojas, bajad, bajad! ¡Que estáis muy arriba y no os puedo alcanzar! –grita Clara. Las hojas no obedecen y ella se echa a llorar.

–¡Buaaa! ¡Por mi culpa no podremos asar castañas para cenar!

Mamá se ríe. Y hace un hechizo para que las hojas dejen de volar.

–¡Viento, párate! –ordena mamá.

El viento obedece y las hojas caen.

–Recógelas del suelo –dice mamá.

–No debes ser vaga –le explica papá–. Si quieres comer tienes que ayudar. Esta noche, con las hojas secas, encenderemos un fuego y asaremos castañas para cenar.

–¡Hummm! ¡Qué ricas van a estar! –exclaman Clara, papá y mamá.



3. Un abrigo diferente

El viento sopla: «¡Fuhuhú!» La lluvia cae: «¡Plas, plas!» Y las haditas tiemblan: «¡Buhuhúuu!, ¡Buhuhúuu!»

Papá se asoma a la ventana y dice:

–¡Qué frío hace! ¡Va a nevar!

Mamá saca del armario la ropa de invierno.

Le da a Clara una bufanda, un gorro, unos guantes y un abrigo verde, de tela gruesa.

–Póntelo, Clara. Ha llegado el invierno y te tienes que abrigar.

–Pero mamá... –protesta la niña– ese abrigo me aplastará las alas y no podré volar.

–De todas formas, te lo pondrás; porque en invierno hace mucho frío y puedes enfermarte.

–Papa, ¿cuándo se acaba el invierno para salir a volar? Me aburro en casa.

–Clara, eso se soluciona cambiando de actividad. ¡Ayúdanos a adornar la casa! Pronto será Navidad y lo queremos celebrar.



Clara, papá y mamá adornan la casa con hojas verdes, guirnaldas y piñas. A los pocos días, llegan los abuelos, los tíos y los primos.

-¡Feliz Navidad! -dicen al entrar.

-¡Feliz Navidad! -contestan Clara, papá y mamá.

Y cantan y ríen mientras comen juntos.

-¿Qué les vas a pedir a los Reyes Magos, Clara? -pregunta el abuelo.

-¡Muchos, muchos juguetes!

-Clara, las hadas sólo pueden pedir una cosa.

-Pues... les pediré un abrigo para volar.

Al día siguiente, el abuelo se levanta y recorre el bosque en busca de nidos.

Un rato después, vuelve con un saco lleno de plumas blancas y le hace un abrigo.

-Clara, con este abrigo podrás volar.

Pesa tan poco que podrás mover las alas.

-¡Es verdad, abuelo! ¡Puedo volar!

-Bueno, ahora pídeles un juguete a los Reyes Magos.

-¡Tu abrigo es el mejor juguete, abuelo!

Y Clara sale a volar por el bosque con su abrigo de plumas blancas.



4. El cuerpo al revés

Como a Clara le hacían daño los zapatos, cogió su varita mágica y dijo:

-¡Al revés, al revés! ¡Quiero andar con la cabeza en vez de con los pies!

Y comenzó a andar boca abajo.

-¡Ja, ja, qué divertido es andar al revés!

Pero dio tres saltitos y...

-¡Ay, ay! ¡Me he hecho daño con una piedra!

-¡Por qué llevas los zapatos en los pies si andas con la cabeza? -dijo el señor Conejo.

Sacó de su mochila un zapato muy grande, de color amarillo, y le explicó a Clara:

-Póntelo en la cabeza y no te harás daño.

-¡Gracias, señor Conejo! -dijo Clara. Y se fue con el zapato puesto.

Era muy cómodo, pero como el zapato le tapaba los ojos y no veía bien, se cayó en un charco de barro. «¡Plataplás, plas, plas!»

«Necesito ojos en los pies», pensó el hada Clara con la cabeza clavada en el barro.

Así que con su varita hizo otro hechizo:



-¡Al revés, al revés! ¡Quiero cambiarme los ojos a los pies! ¡Y la nariz y las orejas y la boca también!

El hechizo se cumplió y Clara, muy contenta, se puso a cantar:

Ando boca abajo y
todo lo puedo ver,
todo lo puedo oír,
todo lo puedo oler,
porque tengo ojos, orejas
y nariz en los pies!

Los pájaros del bosque, que nunca habían visto unos pies con ojos, boca, nariz y orejas, creyeron que eran dos monstruos terribles y comenzaron a picotearlos para defenderse.

-¡Mamá, mamá, ven enseguida! ¡Los pájaros me quieren echar del bosque! -gritaba Clara.

Mamá llegó volando. Cogió su varita y dijo:

-¡Pataplán! ¡Las cosas a su sitio volverán!

El hechizo funcionó: los ojos, la nariz y la boca de Clara volvieron a su cara.

-¡Mamá, has hecho el hechizo tan bien que ya no veo las cosas al revés.

-Clara, cada cosa tiene su lugar -dijo mamá.



5. La granja de los abuelos

A Clara le gusta mucho visitar a sus abuelos. Le dan besos, le cuentan cuentos y, además, tienen una granja de animales.

Un día, su abuela le preguntó:

–¿Quieres dar de comer a los animales mientras yo me pongo el abrigo, Clara?

–¡Sííí, abuela! –contestó muy contenta.

–Recuerda que la hierba es para las vacas, el maíz para las gallinas y el pienso para los cerdos. ¡Y date prisa!

Los animales tenían tres casas: una grande, otra mediana y otra pequeña.

–¿Cuál será la de las gallinas? Bueno... echaré el maíz en la grande, la de color azul.

Entonces salió mamá Vaca con su ternerillo:

–¡Muuú! ¡Muuú! ¡Las vacas no comemos maíz!

Comemos hierba para dar muuuucha leche.

–Perdone, señora Vaca, creía que en la casa grande vivían las gallinas. Me llevo el maíz y les dejo la hierba fresca.

Al lado, estaba la casa mediana, de color rojo.



—¿Vivirán aquí las gallinas? —se preguntó Clara—. Voy a poner el maíz en esta puerta. Pero entonces, de la casa mediana salió mamá Cerda acompañada de sus tres cerditos.

—¡Oink! ¡Oink! ¡Oink! ¿No sabes, hadita, que ésta no es nuestra comida?

—Perdone, señora Cerda, me he equivocado.

—¡Deprisa!, necesito comer mucho pienso para dar de mamar a mis cerditos.

Clara volcó el cubo del pienso en el comedero de la puerta mediana y luego se acercó a la casa pequeña, que era de color amarillo.

«Seguro que aquí viven las gallinas», pensó.

Echó el maíz en el comedero y apareció mamá Gallina con sus polluelos de color amarillo.

—¡Ca-ca-ra-cá, ca-ca-ra-cá! Caramba, muchas gracias, hadita —dijo la gallina.

—¡Pío, pío, pío! Ya teníamos hambre —dijeron los polluelos.

Clara volvió a casa y la abuela le preguntó:

—¿Por qué has tardado tanto?

—No me dijiste en qué casa vivía cada animal.

—Pero, Clara, si era muy fácil. Sólo tenías que pensar en el tamaño de los animales.



6. Un viaje mágico

-¡Debe ser muy aburrido ser un niño y no poder volar! -le dijo Clara a su mamá.

-No creas, los niños pueden volar en avión, que es un medio de transporte con el que la gente va más rápido de un sitio a otro.

Como Clara puso cara de no entender, su mamá tocó con su varita la cama y dijo:

*Biribís, biribás,
en un medio de transporte
te convertirás.*

La cama de Clara empezó a brillar y le salieron ruedas y un volante.

«¡Brumm! ¡Brumm!», Clara se asustó al ver que su cama brincaba como un potrillo travieso.

-¿Ves, Clara? He convertido tu cama en un coche. Ahora es un medio de transporte terrestre porque vamos por tierra.

-Mamá, ¿podría volar mi cama?

-¡Toca la bocina, Clara, que vamos a atropellar a mamá Coneja!

«¡Piii, piii!», y mamá Coneja se apartó.



-¿Quiere dar un paseo con nosotras, doña Coneja? -le preguntó Clara.

-¡Oh, gracias! ¿Pueden subir mis seis hijitos? Se subieron todos y continuaron el viaje.

-Me preguntabas si tu cama puede volar, ¿verdad, Clara? Pues mira...

Biribís, biribás,

en avión te convertirás.

Tocó con su varita mágica el cabecero y la cama se elevó por encima de los árboles.

-Ahora es un medio de transporte aéreo, hija.

-¡Mira, mamá! En aquel árbol están mamá Ardilla y sus hijitos recogiendo bellotas.

Las cinco ardillas se subieron, encantadas de volar, pero eran tantos que casi no cabían.

-No importa, Clara, escucha:

Biribís, biribás,

en tren te convertirás.

Se oyó: «Chucu-chucu-chú»; y la cama se convirtió en un tren. Todo el mundo comenzó a cantar a la vez.

-¡No me importaría ser una niña para viajar en estos medios de transporte, mamá! -dijo Clara, muerta de risa.



7. El árbol de cumpleaños

Pío-pío-pío, pío-pío-pa,
el buen tiempo pronto llegará.

-Los pájaros están contentos -dijo mamá.

-Porque viene la primavera -dijo papá.

-Y mi cumpleaños -añadió Clara.

A los pocos días, las ramas del árbol donde vivía Clara se llenaron de flores.

-¡Mamá, mamá! ¿Puedo coger las flores?

-No. Este árbol es un manzano. Y si arrancas las flores, no tendremos manzanas.

Clara se sorprendió porque creía que las manzanas nacían en el mercado y preguntó:

-¿Y cómo llegan las manzanas a los árboles?

Mamá cogió una manzana y la abrió.

-Si plantas estas semillas, se convertirán en árboles que, con el tiempo, darán manzanas.

-¿Quieres decir que si planto una manzana tendré muchas manzanas? -preguntó Clara.

-Sí, cariño. Y las semillas de flores dan flores.

Clara cogió cinco bombones que le había regalado el abuelo y los plantó por el bosque.



-¿Qué haces, Clara? -preguntó su amigo Tito.

-Planto bombones para invitar a todos mis amigos el día de mi cumpleaños.

-¡Qué tontería! ¡Los bombones no crecen!

-¡Buaa, buaaa! He gastado todos mis bombones y ahora no podré invitarlos.

Pero el abuelo, que lo había visto todo, cogió su varita mágica e hizo este hechizo:

*Parapapín, parapapán,
para tu cumpleaños,
árboles de chocolate
en el bosque nacerán.*

Y el día del cumpleaños de Clara...

-¡Papá, mamá! ¡Han nacido cinco árboles de chocolate! ¡Y las ramas están llenas de bombones!

-Eso ha sido cosa del abuelo... -murmuró papá-. Los niños van a coger un empacho.

-¿Papá, puedo invitar a mis amigos?

-Sí, pero no comáis demasiados que os pueden sentar mal.

Esa tarde, Clara y sus amigos fueron muy felices porque comieron bombones en vez de perdices.



8. Una visita al mercado

—¿Cómo consiguen las mamás normales la comida? —le preguntó Clara a su mamá. Mamá le dio la mano, volaron hasta el mercado y le advirtió:

—Nadie debe enterarse de que somos hadas.

—No se lo diré a nadie —contestó la niña.

Mamá sacó su varita mágica y dijo:

Biribís, biribás,

en humanas nos convertirás.

A Clara y a mamá les desaparecieron las alas y entraron juntas en el mercado.

—¡Mamá, aquí hay peces! ¿Es una pecería?

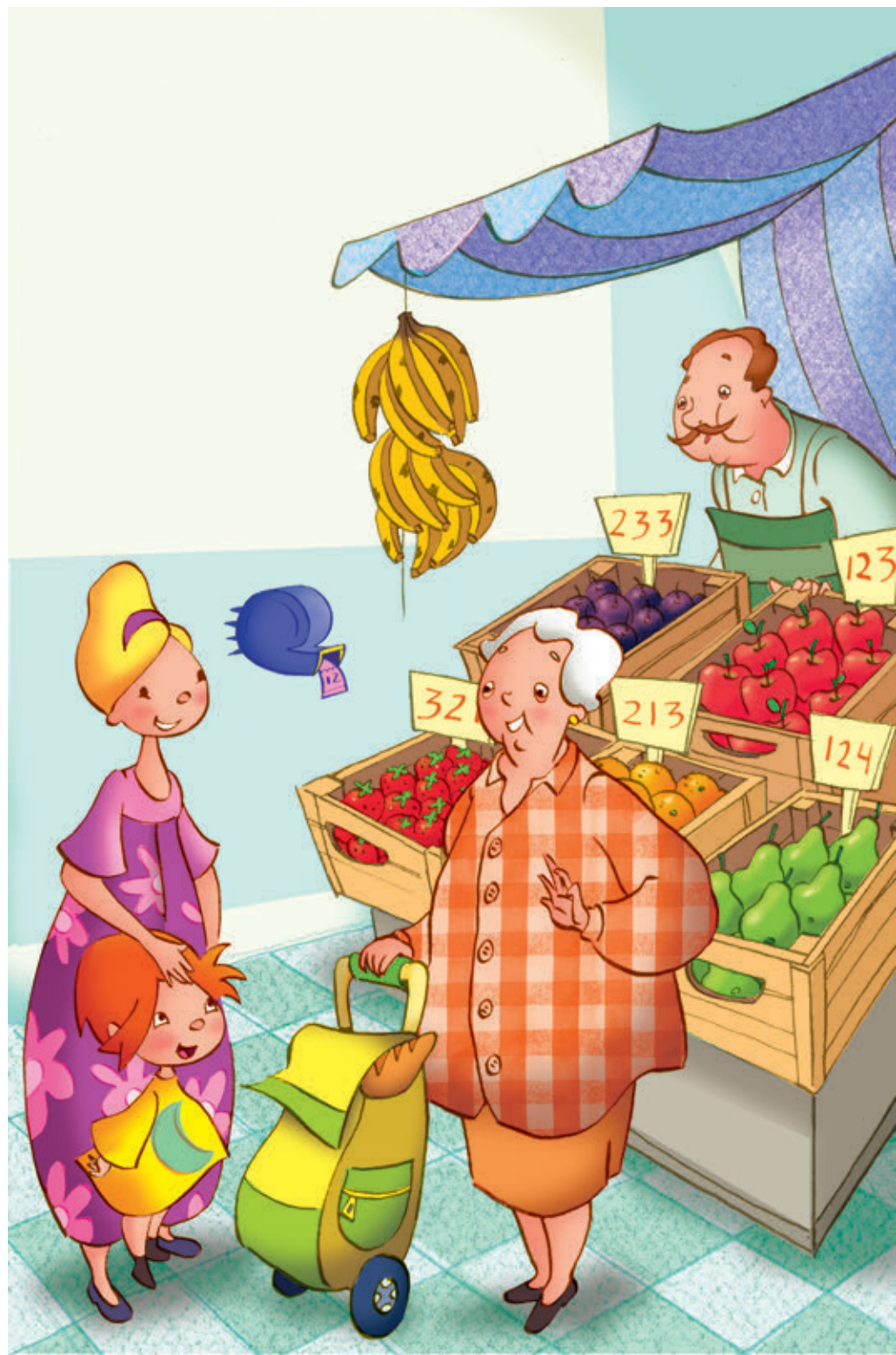
—Se dice pescadería. Aquella es una panadería y venden pan. Allí está la carnicería y...

—Y esos cartelitos —dijo Clara—, ¿qué son?

—Los precios que indican el dinero que hay que pagar para comprar la comida.

—Mira, mamá, manzanas, plátanos, y... ¡fresas!

—Te gustan mucho las fresas, ¿verdad? —le preguntó una abuelita muy guapa—. Hoy les voy a hacer a mis nietos macedonia de frutas.



-¿Qué es eso? -preguntó Clara.

-Es un postre que lleva trocitos de muchas frutas. Es sano y ja los niños les encanta!

-¿Me haces macedonia para probarla, mamá?

-Sí, toma el dinero para comprar la fruta. Ponte a la cola, mientras yo compro el pan.

-¿Es usted el último, señor?

-Sí, pero debes coger número y esperar.

La abuelita compró muchas cosas. Llenó su carro hasta arriba y casi no podía con él.

-¿Le ayudo a llevar el carro, señora?

-Eres un encanto, pero no creo que puedas...

Clara sacó la varita mágica, tocó el carrito de la abuela y, al instante, los alimentos que había dentro comenzaron a elevarse y a seguirlos por el aire.

Clara acompañó a la señora hasta su casa y le ayudó a subir las escaleras.

-¿Quién... eres, pequeña? -preguntó la abuela.

-¡Hasta otro día! -contestó Clara. Y regresó al mercado donde la esperaba su mamá.

-Mamá, creo que esa abuelita se ha dado cuenta de que soy un hada -le explicó.

-No importa; has sido un hada buena.



9. La casa de verano

Un día, mamá le preguntó a su hija Clara:

-¿Te gustaría pasar unos días junto al mar?

-Sí. Pero... ¿dónde vamos a vivir?

-En una casita que está haciendo papá. Ven.

Clara y mamá se posaron delante de una bonita casa de caramelo que papá estaba llenando de muebles.

-Mamá, ¿en el mar habrá otros niños?

-Muchos. Pero, ¿por qué lo preguntas?

-Porque se comerán la casa...

-No se la comerán, pequeña -se rió mamá-, porque no van a saber que es de caramelo. Además, yo la protegeré con mi magia.

Después de un momento, Clara preguntó:

-¿Y cómo vamos a llevarla hasta la playa?

-Eso ya lo verás, Clara -respondió papá, que estaba colocando los muebles del comedor. Clara volvió cargada con libros de imágenes, bañadores, juguetes, cubos, palas, pelotas, un colchón de goma, un flotador... Abultaban como una montaña altísima.



-Todo eso no va a caber -dijo papá.

-Guárdalo todo aquí -dijo mamá. Y le dio una maleta del tamaño de su cartera del colegio.

Clara comenzó a meter todas sus cosas y la maleta no parecía llenarse nunca.

-¡Es una maleta mágica, mamá! -exclamó.

-¡Por supuesto! ¡Y no pesa nada! -contestó mamá quiñándole un ojo.

-Ahora, mételos dentro de la casa, que el viaje va a comenzar -dijo papá.

En cuanto estuvieron dentro, papá, con su varita mágica en la mano, dijo:

*Pataplín, pataplán,
unas patas te saldrán,
y de vacaciones
a la playa nos llevarás.*

A la casa le salieron patas y empezó a correr sin parar hasta llegar a la orilla del mar.

Como las paredes eran transparentes, Clara vio a muchos niños jugando en la playa.

-¿Puedo salir a hacer un castillo de arena?

-Claro que sí, Clara. Y cuando terminemos de deshacer las maletas, mamá y yo te ayudaremos -dijo papá.



